**Vidas derrochadas**

Por su servidor Russell George

“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gálatas 6:7-9).

Es lamentable que hay tantos que hacen profesión de ser creyentes que derrochan sus vidas. Es lo que esperamos de los perdidos, no de los creyentes.

Es una pérdida doble. El mundo está perdiendo la bendición que Dios quiere que su pueblo sea. Ellos son como la sal que ha perdido su sabor. Mateo 5:13 dice: “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sin para ser echada fuera y hollada por los hombres”. El creyente debe emitir una fragancia a los en su alrededor. II Corintios 2:14-15 dice, “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden”. Los en nuestro alrededor, al ver nuestro buen testimonio, deben estar motivados a refrenar su mala conducta. Sin embargo, si vivimos como todos los demás, fallamos en ser la influencia que debemos ser en este mundo.

En segundo lugar, es una pérdida para el creyente mismo. Jesús dijo: “Dad, y se os dará” (Lucas 6:38). Dios ha dado dones a todos los suyos. Ellos tienen algo para dar. Colosenses 3:1 dice que debemos poner la mira en “Las cosas de arriba, no en las de la tierra”. Es muy fácil dejar las cosas de la tierra tener prioridad. Cedemos a la tentación a ceder a las comodidades carnales. I Juan 2:15-17 dice: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida no proviene del Padre, sin del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”. Hay muchas atracciones en el mundo. Tal vez no es pecado tener mucho que el mundo nos ofrece, pero ¿son necesarios? En vez de dar nuestro tiempo y dinero a Dios, lo damos a estas cosas. Son cosas pasajeras. No nos darán ninguna recompensa eternal.

Vendrá el tiempo cuando el creyente lamentará por haber malgastado su vida No hay forma de recuperar horas, días y años derrochados. Al fin y al cabo, su vida será una historia triste de lo que pudiera haber sido. Siempre habrá tiempo suficiente para diversión. Hay gozo en servir a Dios. Si amamos a Dios, no vamos a ser celosos de los del mundo que pasan su tiempo en ociosidad y diversión.

Me da pena pensar de creyentes que conozco personalmente que están derrochando sus vidas. Son creyentes que tienen dones de cantar, tocar instrumentos de música, enseñar, predicar, etc. Están privando sus iglesias de lo que ellos son capaces de compartir. Ellos no quieren salir de su zona de comodidad, pero un día tendrán que rendir cuentas con Dios por su manera de vivir. Estoy seguro que nuestras comodidades carnales no son nada a comparación con los galardones que Dios dará a los que le sirvieron fielmente. I Corintios 2:9 dice: “Antes bien, como está escrito: cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”.

Hay un refrán que dice, “Una sola vida pronto pasará; únicamente lo que fue hecho por Cristo durará”. Al fin de la vida es una gran satisfacción poder mirar atrás y pensar en lo bueno que hemos hecho. No es para gloriarnos, pero, de otro modo, tendremos que mirar atrás y lamentarnos. Al llegar a los cielos, el gozo más grande será el de pararnos, cara a cara con Cristo, y escucharle decir, “Bien buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor”. Otro gozo que tendremos en los cielos será el gozo de ser agradecido por los que hemos ayudado espiritualmente mientras que estuvimos aquí en la tierra.

Si eres fiel, es bueno recordar siempre las palabras de Proverbios 4:23 “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”. Nosotros también podemos desviarnos del buen camino. Si ha fallado, todo no está perdido. Entrega lo que queda al Señor. “En su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gálatas 6:9). “Así que hermanos míos amados, Estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (I Corintios 15:58).